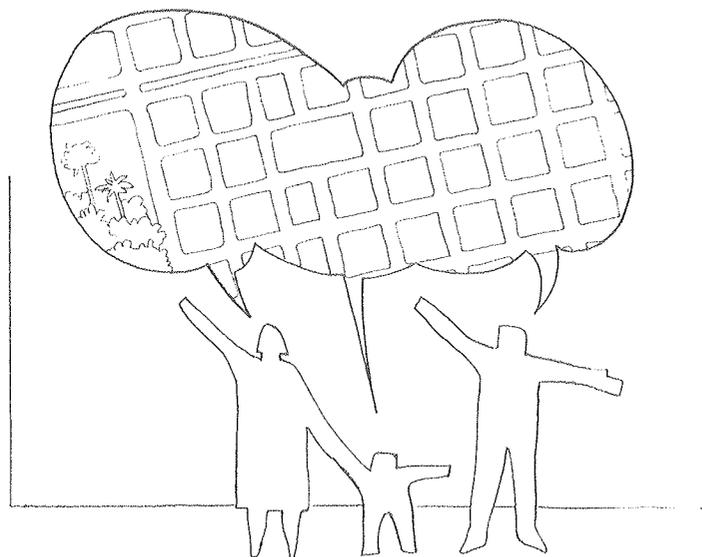


Querétaro:

La difícil construcción de identidad urbana

María Ángeles Guzmán Molina*



Palabras clave:
acción colectiva,
nuevos actores sociales,
participación social,
urbanización, sistema
de intermediación

Recibido: 19-11-01
Aprobado: 11-10-02

** Profesora
Investigadora de la
Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales de
la Universidad
Autónoma de
Querétaro, México.*

RESUMEN

La ciudad de Querétaro registró un fuerte crecimiento poblacional desde la década de los setenta, asociado al crecimiento industrial, de forma semejante a lo que ocurrió en otras ciudades del país. Sin embargo, mientras en el contexto nacional aparecían organizaciones que ampliaron el pluralismo de la participación de las organizaciones sociales, en Querétaro esto no sucedió. La explicación que intento dar en este artículo es que ello se debió a la particular conformación de la ciudad, que determinó la formación tardía de identidades urbanas, aunada a la falta de alternativas políticas al sistema de intermediación corporativo.

ABSTRACT

Querétaro city has registered a high population growth since the 70's. This growth, in Querétaro as well as in other cities of the country, is associated to the industrial growth. Within the national context, some organizations appeared; they widened the pluralism of the participation of social organizations. Nevertheless, the same didn't happen in Querétaro. It is intended, in this article, to explain why. The particular formation of the city determined the late formation of urban identities and this, plus the lack of political choices, explains the non-existence of mobilization.

Introducción

Desde hace tiempo la realidad social ha presentado nuevas formas de acción colectiva que han dado lugar a teorizaciones novedosas, las cuales se han elaborado bajo la conceptualización de nuevos movimientos sociales, nuevos sujetos sociales o nuevos actores sociales. Una parte de la realidad en donde se han presentado cambios que han nutrido estas teorizaciones es el espacio urbano.

En América Latina, desde la década de los setenta del siglo anterior, se ha registrado la aparición de nuevos actores, especialmente de los actores de las ciudades. El crecimiento demográfico y los procesos de modernización dieron lugar al crecimiento acelerado de las ciudades, acompañado de la transformación de la población del subcontinente, la cual pasó de ser fundamentalmente rural a urbana.

México ha experimentado también este proceso. Desde 1970, el censo demostró que la mayor parte de la población radicaba ya en ciudades (CONAPO, 1994). La industrialización y la crisis del campo dieron lugar a fenómenos migratorios del campo a la ciudad que acrecentaron aceleradamente los espacios urbanos.

Ese proceso produjo nuevos actores en el horizonte social y político de estas sociedades: los colonos de los nuevos barrios formados por migrantes, que mediante diversos mecanismos se asentaron en las ciudades buscando fuentes de ingreso, especialmente diversificadas por el crecimiento industrial.

Pero no se trataba de cualquier tipo de colonos, sino de aquellos que demandaban vivienda, servicios, tierra urbana: los migrantes pobres que difícilmente podían obtener una casa concursando en el mercado formal de tierras. Estos grupos de habitantes de las ciudades comenzaron un difícil proceso de organización y de acción colectiva.

Más allá de su categorización, estos nuevos actores han reorientado políticas públicas y programas partidarios, e incluso algunos de sus miembros han incursionado en las competencias electorales, convirtiéndose así en actores con una presencia diversificada en la arena política.

La explicación de esta nueva acción social ha sido estudiada en el marco de los procesos de urbanización; estas explicaciones se han enriquecido por los estudios de caso, ya sea de organizaciones o de espacios específicos. Este artículo intenta contribuir al conocimiento de este fenómeno, analizando el proceso de la configuración organizativa de estos habitantes a partir de la formación de su identidad y su participación en el sistema de intermediación¹.

La teoría accionalista de los movimientos sociales relaciona la acción colectiva directamente con la identidad. Touraine, iniciador de esta teoría (Cisneros, 2001), señala que los movimientos tienen tres componentes fundamentales: identidad, oposición y totalidad (Touraine, 1996). Sin embargo, es Melucci (1999) quien propone que la acción colectiva es resultado y no punto de partida; es resultado de negociaciones, procesos en donde la identidad se forma, con-

¹ Siguiendo a Schmitter (1983), sistema de intermediación es el sistema de relaciones que se establece entre las organizaciones sociales de intereses y los poderes públicos. Schmitter prefiere denominarlo sistema de intermediación y no de representación, porque la representación es algo cuestionable, que debe ser investigado, ya que las organizaciones que se conocen como de representación de intereses no siempre representan los intereses de sus agremiados.

cibiéndola así como algo dinámico. La identidad es entendida no sólo como lo que reconoce al conjunto de individuos que dan lugar a la acción colectiva, sino también como la diferencia que les da su carácter. Además, la identidad se construye como causa y efecto de la acción colectiva. Pero esta acción no se produce y, por tanto, no se explica en sí misma, sino en el sistema de acción que la enmarca (Melucci, op.cit.). Al estudiar la acción colectiva de las organizaciones urbano-populares, es necesario enmarcarla en su contexto de acción, esto es, en el sistema de intermediación que le da sentido, especialmente sentido político al actuar. La identidad se construye a partir de ese contexto; el sistema de intermediación, como todo marco institucional, es un formador de identidad que, a su vez, posibilita la comprensión del actuar colectivo (March y Olsen, 1997).

Lo que muestro en este artículo es un avance de la investigación actual que realizo, titulada "Sistema de intermediación en Querétaro y acción colectiva de las organizaciones sociales". Los resultados que presento pueden considerarse preliminares; sin embargo, como en toda investigación, el proceso de conocimiento nunca termina y, por tanto, los resultados siempre tienen tal carácter, ya que el conocimiento de la realidad no se agota en una investigación. En esta fase puse en práctica una metodología eminentemente cualitativa para conocer el proceso de formación de identidad desde los actores, apoyándome en textos que me permitieran contextualizar esta formación de identidad en el marco institucional de la

acción, esto es, en el sistema de representación. Utilicé la entrevista a profundidad, especialmente las historias orales que tienen como alcance el poder comprender el mundo de la vida de los actores (Schutz, 1973). Partiendo de eso, intentaré mostrar que, en el caso que me ocupa, la ciudad de Querétaro, la construcción de la identidad de las organizaciones urbano-populares se forma a partir de su participación en el proceso de construcción de la urbe y de la participación de las organizaciones de estas colonias en el sistema de intermediación en el cual se insertaron.

Este proceso, singular en muchos aspectos, sufrió un aceleramiento a raíz del crecimiento industrial, como pasó en muchas ciudades del país. Sin embargo, el crecimiento demográfico asociado al crecimiento industrial, que produjo importantes flujos migratorios a la ciudad, no es suficiente para explicar la acción de las organizaciones urbano-populares. Ya que, tomando en cuenta estos factores estructurales, uno esperaría una importante movilización desde la década de los setenta del siglo anterior en Querétaro, la cual no se dio ¿Por qué en Querétaro no se produjo la movilización que se dio en otras ciudades con crecimientos semejantes? Es lo que se trata de responder con este artículo.

La ciudad de Querétaro en expansión

Querétaro se fundó como ciudad colonial. A diferencia de otras ciudades, el lugar que ocupó la actual capital del estado del mismo nombre no fue un asentamiento prehis-

pánico. La función que esta ciudad cumplió durante la Colonia fue ser lugar de paso entre la capital del virreinato y las zonas mineras del norte del país. Después, en el primer siglo de vida independiente, esta función se perdió, por lo que Querétaro quedó al margen del proceso de modernización que se empezaba a gestar a nivel nacional. Si bien la industria en Querétaro tiene raíces en el siglo XIX (González y Osorio, 2000), su presencia en la estructura laboral fue muy baja hasta la segunda mitad del siglo XX. Ya desde la década de los cuarenta, Querétaro experimentó un ligero crecimiento en las actividades secundarias, que se profundizó con el arribo de la metalmecánica en la década de los setenta².

La pequeña ciudad recuperó su posición estratégica cuando, a finales de la década de los sesenta, se construyó la carretera directa que la comunicaría con la Ciudad de México, principal centro del mercado nacional. Hoy Querétaro es paso obligado desde la capital del país hacia el norte y cuenta con una autopista que es de las más transitadas del territorio nacional (Martner, 1991).

Con la comunicación modernizada, Querétaro se fue convirtiendo, desde la década de los setenta, en una ciudad industrial, dejando atrás su carácter agrícola. Esto transformó radicalmente el espacio urbano. El origen colonial, ahora centro histórico, ha sido desbordado, desde entonces, por fraccionamientos para las clases medias y altas, asentamientos populares y zonas industriales que han avanzado sobre la tierra de vocación agrícola que rodeaba a la ciudad original.

La ciudad de Querétaro se originó en un pequeño cerro llamado de La Cruz. Desde ahí, la ciudad se extendió sobre un valle rodeado de colinas en sus partes norte, sur y oriente. El valle se extiende hacia el poniente, abriéndose a la región conocida como Bajío. Las tierras que rodeaban a la ciudad de Querétaro eran predominantemente haciendas que se fraccionaron a principios del siglo XX, antes de recibir los embates expropiadores de la reforma agraria que resultó del movimiento revolucionario de 1910. No obstante, la reforma agraria logró la creación de algunos ejidos en los terrenos elevados y muy pocos en el valle.

Querétaro vio pasar la primera mitad del siglo XX sin que se alteraran sustancialmente sus límites con el espacio rural que la circundaba. Pero a raíz de la industrialización, incipiente antes de los setenta, acelerada después, la ciudad avanzó sobre terrenos agrícolas. La primera zona industrial del siglo XX se estableció sobre terrenos de la hacienda La Era, al poniente de la ciudad. En 1970 se expropiaron tierras de uno de los pocos ejidos del valle, en el norponiente, para la creación del parque industrial Benito Juárez.

Hasta ese momento, Querétaro había sido una ciudad expulsora. A raíz del crecimiento industrial se convirtió en una ciudad de alta atracción. Como puede observarse en la siguiente gráfica, el crecimiento poblacional de la ciudad se disparó en la década de los sesenta, justo cuando empezaba el despegue industrial de Querétaro y cuando se recuperó la función de la ciudad de co-

² Para un análisis profundo de la industrialización en Querétaro, remito a González y Osorio (op. cit.) y Miranda (2000).

nectar a la capital del país con el norte de la república.

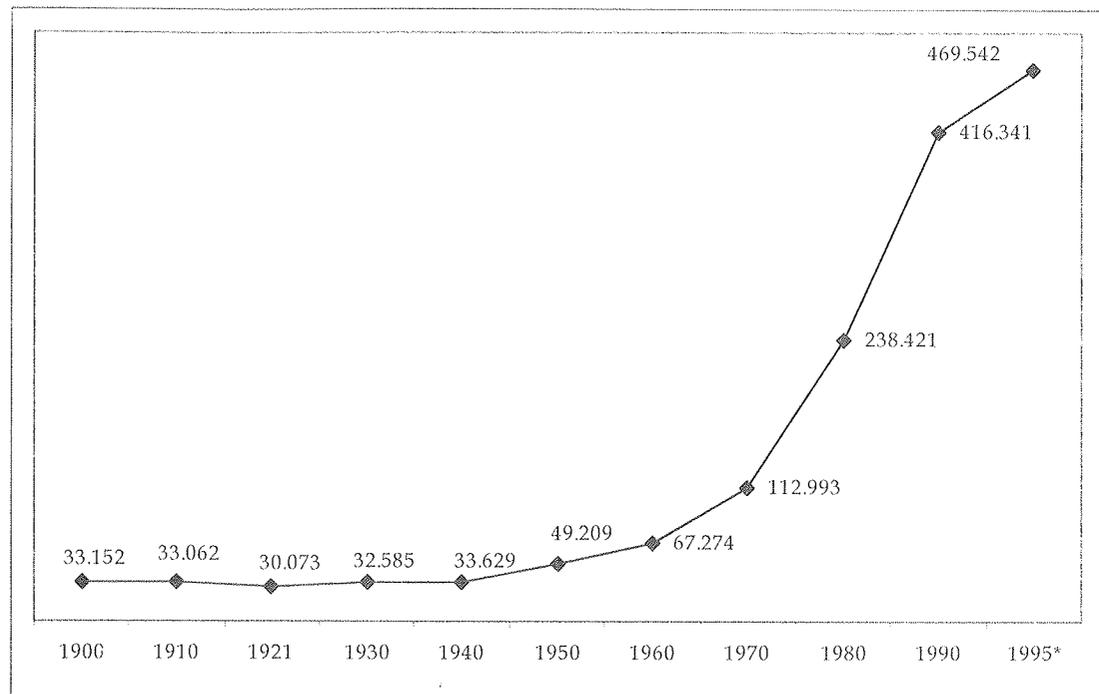
Como se señalaba con anterioridad, este crecimiento repercutió en el crecimiento de la mancha urbana, pero fue un crecimiento particular en el que se encuentran las explicaciones de la forma de actuar de los nuevos pobladores de la ciudad. Para comprender esto, en el próximo apartado haré referencia a la forma específica en que creció la ciudad de Querétaro.

Los asentamientos populares en la ciudad de Querétaro

Los estratos medios queretanos expandieron su asentamiento sobre los terrenos del valle que circundaba la ciudad de Querétaro; poco a poco se fue formando un mercado de tierras que las inmobiliarias transformaron de rural a urbano. Los sectores populares, por su parte, tenían asignados barrios y colonias en la ciudad; sin embargo, ésta no

GRÁFICA 1

CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN 1900-1995, CIUDAD DE QUERÉTARO



Fuente: CONAPO, Evolución de las ciudades de México, 1900-1990
México, 1994

Fuente: INEGI, Censo de población 1995, México, 1996

estaba preparada para su expansión (García Peralta, 1988). Las primeras políticas públicas para dar atención a la creciente demanda de vivienda de los grupos de obreros atraídos por el crecimiento industrial fueron las del Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT). Precisamente, como se trataba de resolver el problema de vivienda de los obreros de las fábricas, los primeros asentamientos para obreros se ubicaron alrededor del parque industrial Benito Juárez. El mismo parque se ubicaba no en la periferia de la ciudad sino a unos cuantos kilómetros de la mancha urbana. Esto quiere decir que existían aún tierras de labranza que se paraban al parque de la zona urbana. Los asentamientos de los obreros no acercaron el parque a la ciudad, sino que se ubicaron en la parte norte y poniente del mismo, más lejos respecto a la mancha urbana. Pero no todos los habitantes de la ciudad eran trabajadores de la industria. Como los datos muestran, el crecimiento de la PEA se diversificó ubicándose preferencialmente tanto en el sector terciario como en el secundario (Cuadro 1). Además, es evidente que los inmigrantes no llegaban a la ciudad

con un empleo determinado. Las historias de vida que he realizado muestran que al arribar a la ciudad los inmigrantes tardaban varios meses en conseguir un trabajo, el cual no siempre los hacía sujetos de recibir el beneficio de las políticas para vivienda. Pero la urgencia de conseguir una vivienda era inmediata. Este hecho, aunado al crecimiento natural de la ciudad, es decir, el crecimiento de los habitantes de las zonas populares, significó una demanda fuerte de vivienda y una presión por la tierra.

Así, paralelamente a la formación de asentamientos organizados por programas de gobierno para atender a los nuevos obreros, se fueron formando alrededor de la ciudad asentamientos irregulares en zonas agrícolas, no urbanizadas, mediante la compra de lotes de forma ilegal. El terreno que era más propicio para estas nuevas colonias era el de los ejidos de las colinas que rodeaban la ciudad. Ahí los ejidos tenían sus terrenos colectivos de agostadero. Existían ahí algunas pequeñas propiedades que también aceptaron el fraccionamiento de las tierras para venderlas a los nuevos pobladores. De esta manera se fue poblando la zona que circundaba a la ciudad, pero, al igual que

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES, 1980-1990,
CIUDAD DE QUERÉTARO

Año	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
1980	1.349	22.429	30.250
1990	2.062	43.236	74.398

Fuente: INEGI, Censos generales de población y vivienda de 1980 y 1990

³ Pizzorno (1983) define corporativización como una relación de subordinación de los intereses de un grupo social a los intereses de los poderes públicos.

los asentamientos de INFONAVIT, éstos no se encontraban en las inmediaciones de la ciudad, sino separados de la mancha urbana por tierras que aún se dedicaban a la agricultura.

El fraccionamiento de las tierras que rodeaban a la ciudad de Querétaro por medio de fraccionadoras e inmobiliarias privadas fue relativamente lento en comparación con el que se produjo en las colinas. Esto marcó una fase de crecimiento que explica la conformación de las identidades de las organizaciones que estos nuevos habitantes crearon. El crecimiento de la ciudad fue centrípeto y no centrífugo en la década de los setenta (Mapa 1). En la década de los ochenta, estas dos zonas se encontraron, dando lugar a un crecimiento ahora sí centrífugo en la década de los noventa.

El movimiento urbano popular en México

Después de la revolución mexicana de 1910 se conformó en México un sistema de intermediación entre el Estado y la sociedad de tipo corporativo³. Los sectores populares fueron absorbidos por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), subsumidos sus intereses en los intereses del partido y, de ahí, en los intereses de los gobernantes. Los campesinos fueron incorporados al sistema de intermediación a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC), creada por iniciativa del presidente Cárdenas (1934-1940); los trabajadores, por medio de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), y, finalmente, los

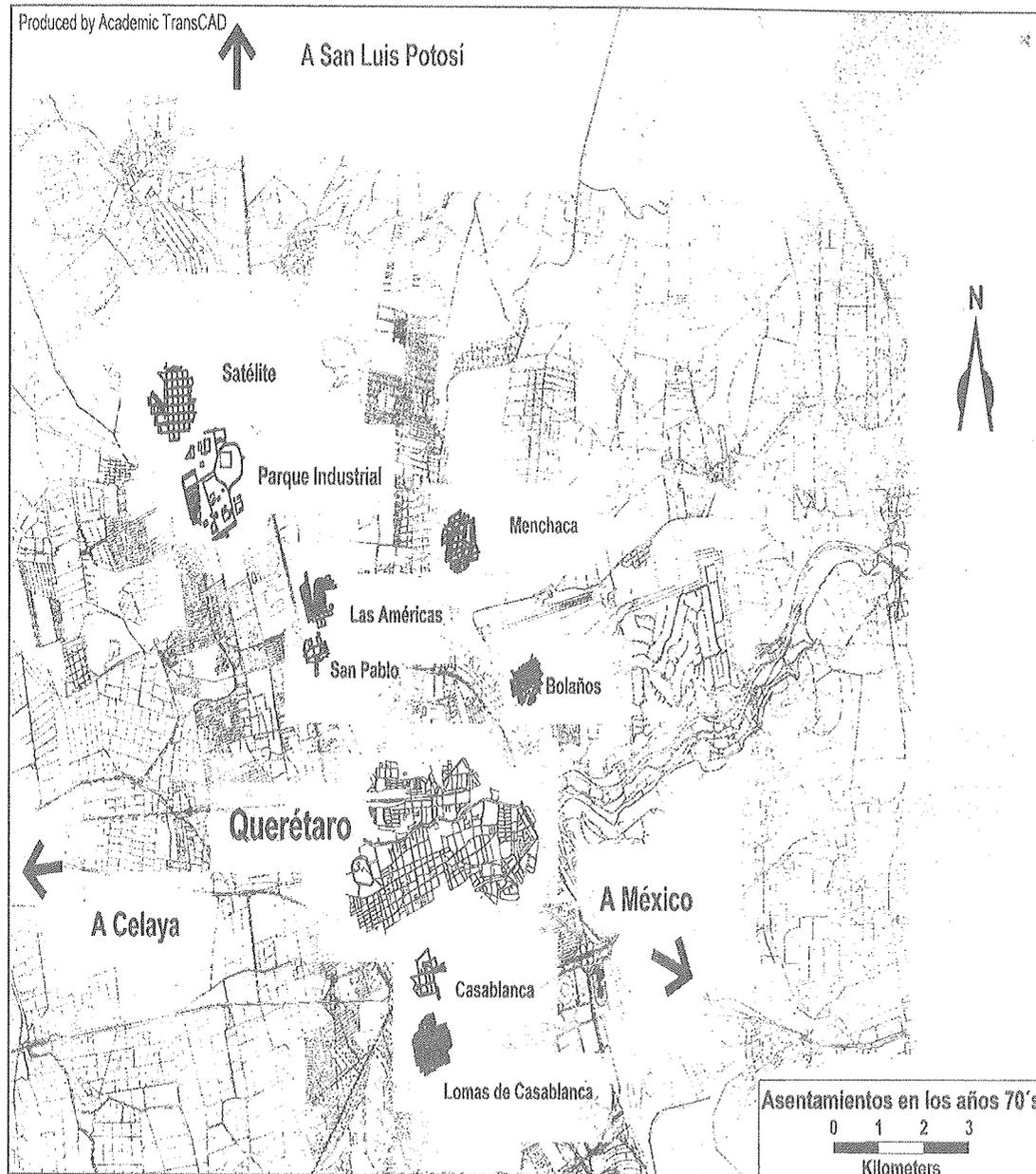
sectores populares, entre los que se encontraban los habitantes de las ciudades, a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) (Guzmán, 1999).

El movimiento urbano popular en México tiene antecedentes desde principios del siglo xx. Sin embargo, cobra presencia política a partir del proceso de urbanización en México. Hasta antes de la década de los setenta funcionaban los canales corporativos que conectaban el Estado a las diversas esferas de la sociedad.

Después del movimiento estudiantil de 1968 se evidenció la incapacidad de estos mecanismos corporativos para controlar e intermediar entre el Estado y la sociedad. Los líderes estudiantiles se dispersaron por muchas partes del país. Algunos hicieron trabajo político con los campesinos, otros con obreros y muchos más decidieron trabajar en colonias populares, con el afán de encontrar el espacio desde donde levantar la lucha revolucionaria que transformaría al país. Sumado este activismo político a las condiciones estructurales que se registraban en las ciudades en crecimiento, en muchos lugares comenzaron a surgir organizaciones independientes del sistema de intermediación corporativo, movimientos populares que se convirtieron en actores fundamentales en los espacios locales. En la década de los ochenta, su acción creció ante la crisis económica que sacudió al país. Se formaron redes y coordinadoras de carácter nacional, todas ellas con una orientación de izquierda (Haber, 1996). La fuerza política que estas organizaciones alcanzaron

MAPA 1

ASENTAMIENTOS EN LOS AÑOS SETENTA



territorios 9

se evidenció en las elecciones de 1988, las más disputadas en la historia hasta ese momento. El entonces Frente Democrático Revolucionario alcanzó un alto porcentaje en la elección para Presidente de la República, que puso en entredicho la victoria priísta. La población urbana fue la que votó principalmente por este frente y, entre ella, los sectores populares fueron protagonistas (Ramírez, 1992).

Querétaro no fue la única ciudad que experimentó un rápido crecimiento después de la década de los setenta. Otras ciudades, al igual que Querétaro, se convirtieron en alternativa para el crecimiento industrial que hasta esa década se había concentrado predominantemente en la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, las principales ciudades del país (CONAPO, *op.cit.*). En otras ciudades, el rápido crecimiento y la limitación de las políticas públicas en materia de vivienda dieron lugar a movilizaciones que fortalecieron las organizaciones de las colonias populares y las colocaron en las diversas arenas políticas locales (Ramírez, *op. cit.*; Haber, *op. cit.*). El movimiento urbano popular también se registró en las grandes ciudades, donde la inercia de su crecimiento rebasó las compuertas de la representación corporativa.

En Querétaro los liderazgos foráneos tuvieron una presencia más bien débil, que se orientó especialmente al trabajo con los obreros. Los grupos de colonos no representaban un actor que en la década de los setenta pudiera abanderar una lucha contra el Estado.

En la década de los años setenta sólo se registró una movilización en esta ciudad. Un grupo invadió los terrenos que pertenecían al ejido de Casa Blanca, dándose una movilización por la tierra y después para conseguir apoyos para la vivienda (Silva, 1984). De esta manera se inauguró una forma de actuar por parte del liderazgo priísta en la búsqueda de conseguir la representación popular y de incorporar a los nuevos grupos urbanos en el sistema de intermediación corporativo. Es hasta finales de la década de los ochenta cuando se empiezan a registrar acciones de organizaciones independientes en Querétaro. Esta época coincide con el acercamiento entre la mancha urbana y sus zonas periféricas.

Lo que argumentaré a continuación es que esa ausencia de movilización tiene su sustento en la conformación de la ciudad y en el sistema de intermediación corporativo que funcionó como sistema de acción social. La razón principal es que los asentamientos donde se ubicaron los pobres de la ciudad no eran considerados por ellos mismos como asentamientos urbanos. No existía, por tanto, una identidad urbana.

Las organizaciones urbano-populares en el contexto del crecimiento de Querétaro

En la década de los setenta pueden observarse en la ciudad de Querétaro cuatro formas de asentamientos populares. Estas cuatro formas las detecté a partir de un censo realizado a los dirigentes de las colonias populares de la ciudad y mediante la consulta de la

cartografía de la ciudad en la oficina de catastro. A partir de ello, realicé las historias de vida que dieron lugar a la interpretación que presento a continuación, en algunos casos apoyándola en citas de tales historias. La primera forma corresponde a los asentamientos creados por INFONAVIT; otra forma es la correspondiente al asentamiento irregular en las zonas ejidales; una tercera es mediante la compra ilegal de terrenos privados, y la cuarta corresponde a la organización previa al asentamiento, también en la periferia y separado de la ciudad por terrenos de labranza. Las tres últimas formas son semejantes por la ocupación de tierras que no estaban urbanizadas, o sea, irregulares; sin embargo, como se mostrará adelante, la significación de ellas es diferente por lo que respecta a la conformación de la identidad.

Asentamientos de INFONAVIT

Estos asentamientos, como se ha indicado antes, se ubicaron al inicio en el norponiente de la ciudad. El INFONAVIT hacía entrega de las casas aceptando la mediación de los sindicatos, quienes proponían a los beneficiarios de la política pública. Los sindicatos jugaron un papel protagónico en la asignación de las viviendas a los trabajadores. De esta manera, su central, la CTM, era quien aparecía como principal gestora. Como parte de su reglamentación, el INFONAVIT descontaba por nómina los pagos a los créditos que otorgaba por las viviendas; el uno por ciento del salario se destinaba a gastos de mantenimiento de la

unidad habitacional correspondiente y se entregaba al Comité de Colonos que se formaba ex profeso para administrar tal cantidad. De esta manera, la organización surgía obligada, como un requisito para administrar ese monto. Como la CTM fungía como principal gestora, era fácil que, en la conformación de los comités de colonos, esta organización se hiciera presente mediante diversos mecanismos de control⁴. Así se mantenía la relación corporativa de estas nuevas organizaciones.

En estas nuevas colonias, la pertenencia a los sindicatos y el ser trabajador de una empresa específica fueron el sustento de la identidad comunitaria, la cual no estaba referida en primera instancia al espacio que se ocupaba sino al centro laboral, que era el origen del asentamiento. De esa manera, esa identidad laboral se traspasaba a la identidad como comunidad urbana. Aunque no se formara parte de la ciudad en términos espaciales, se tenía conciencia urbana, ya que el asentamiento contaba con todos los elementos para ser urbano (servicios, infraestructura, etc.). Sin embargo, el principal mecanismo causal de tal conciencia lo otorgaba el espacio laboral, que era fundamentalmente urbano.

Esta identidad que atravesaba por el espacio laboral, llevaba a reproducir en la comunidad habitacional las formas de participación sindical en la fábrica y, por tanto, las formas de intermediación corporativas que existían en los sindicatos fabriles. Éste fue el mecanismo por el cual estas organizaciones se incorporaron al sistema de intermediación corporativo.

⁴ *Lo más común era que las unidades habitacionales se formaran con trabajadores afiliados a unos cuantos sindicatos, de tal manera que los sindicatos, en su mayoría pertenecientes a la CTM, controlaban la elección de los respectivos comités de colonos que se formaban en las unidades habitacionales. Para una descripción detallada de estos procesos, ver Miquel y Guzmán (1993).*

⁵ Los fundos legales se constituyen como una parte del ejido que se destina al asentamiento de los ejidatarios.

⁶ Entrevista con colono de Menchaca, 6 de julio de 2000.

La ocupación de terrenos ejidales

Otra forma de asentamiento fue la ocupación de terrenos ejidales, ampliando los fundos legales de los ejidos⁵. En el trabajo de campo que realicé pude observar que en los ejidos la compra ilegal pasaba siempre por un reconocimiento del nuevo vecino como alguien que formaba parte de la comunidad original. La compra se hacía normalmente por parte de parientes, amigos, conocidos, respecto a los cuales los ejidatarios sentían confianza y cercanía. En el imaginario del conjunto de los ejidatarios, los nuevos vecindados eran personas hacia las cuales se podía extender la comunidad. De esta manera, la expansión de la zona habitacional del ejido, irregular, creaba un conjunto de población que seguía formando parte de la comunidad original. El siguiente fragmento de una historia de vida ilustra esta situación:

Al principio Menchaca fue creciendo porque llegaban los parientes o amigos de los ejidatarios, que querían trabajar en Querétaro. Antes esto estaba lejos de Querétaro, no había ni camiones para allá. Pero la gente se venía aquí porque en Querétaro no había donde llegar. Así fue creciendo la comunidad; ya para los ochenta, llegó mucha gente que ni se conocía. Pero antes todos éramos conocidos⁶.

Ejemplos de este tipo de asentamiento son el ejido de Menchaca o el ejido de San Pablo, ubicados al norte de la ciudad (ver Mapa 1). La identidad primera que se formó en ambos fue una identidad rural, los nuevos vecindados fueron absorbidos por

la comunidad rural que formaba el ejido. Aunque ellos fueran trabajadores del sector secundario o del terciario y desempeñaran sus labores en la ciudad, no formaba, en términos territoriales y sociales, parte de la ciudad. Eran pobladores rurales y, como tales, incapaces de formular demandas urbanas; su forma de organización era rural y se relacionaba con las instancias rurales con las cuales interactuaba el ejido: sus formas de organización correspondían a las del ejido. Se sometían y subordinaban a las decisiones ejidales que controlaba la CNC, y ésta fue su vía de incorporación al sistema de intermediación corporativo.

Compra irregular sobre terrenos privados

La tercera forma de asentamiento es la que se produjo por la compra irregular sobre propiedad privada; ésta tiene una significación distinta, ya que en esas zonas, lotificadas para su venta privada, se dio una forma individual de apropiarse del terreno. La comunidad, o sea los lazos sociales, estaba, por construirse. La gente no se incorporó a un núcleo comunitario previo. De manera individual, sin conocimiento anterior sobre las diversas personas que adquirirían lotes, se fue formando un nuevo grupo. En estos asentamientos fue más difícil construir la identidad. Aunada a esto, la separación física de la ciudad no permitía una identificación como pobladores urbanos. La organización de los colonos fue mucho más difícil y llevó más tiempo que en las expansiones ejidales.

Ejemplo de estas poblaciones es la colonia Bolaños (ver Mapa 1).

En las historias orales que recopilé, pude constatar que los primeros pobladores de estas colonias sufrían la falta de servicios básicos, pero también la separación de la ciudad. No obstante, en el imaginario colectivo no se registraba una pertenencia a la ciudad que los llevara a interactuar con ésta, en su arena. Si bien llegaron a elaborar demandas de urbanización, éstas no se activaban por medio de la movilización y la presencia en la ciudad. Se trataba de demandas dirigidas a las autoridades municipales como peticiones de pobres que no se ubicaban como urbanos ni como rurales.

Mi familia y yo llegamos a vivir a Querétaro con un cuñado que vivía en el Cerrito, después juntamos dinero para comprarle a un señor Mendoza que estaba vendiendo terrenos aquí. Nosotros veníamos del municipio de Colón. Llegamos a Querétaro porque en nuestro pueblo no teníamos tierra y no había escuela para los hijos. Me vine buscando trabajo en alguna fábrica, no encontré porque en todas piden la secundaria y yo no terminé la primaria. Entonces conseguí trabajo en una carnicería. Me iba yo caminando hasta el Cerrito, y de ahí tomaba un camión que me dejaba en el mercado de La Cruz, que era donde yo trabajaba. Mis hijos hacían lo mismo para ir a la escuela. Cuando hacíamos las compras de la semana pedíamos prestado un burro que dejábamos encargado en el Cerrito para cargar las cosas hasta la casa. Nos íbamos atravesando los sembradíos que estaban antes del Cerrito⁷.

La regularización de estas colonias y de las ejidales, así como la dotación de servicios, fueron atendidas a fines de la década de los setenta y principios de los ochenta

por las autoridades gubernamentales, sin que llegaran a representar una movilización y creación de identidad autónoma. La gestión de estas acciones fue hecha por la CNOP, principalmente, por lo que de esta manera fueron incorporadas al sistema de intermediación corporativo. Este proceso de poblamiento continuó durante la década de los ochenta, pero se unió a otro que apareció en este período bajo los mismos mecanismos de gestión y de intermediación.

Asentamientos con organización previa

A finales de la década de los setenta y en los ochenta apareció una nueva forma de creación de asentamientos populares. Fue la solicitud de tierras realizada por organizaciones previas al asentamiento. Estas organizaciones surgieron por promotores de vivienda asociados con partidos políticos, especialmente el PRI y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM)⁸. Los partidos políticos de izquierda tenían una baja presencia en este período en la ciudad de Querétaro, por lo que no representaron a los grupos urbanos de esta época. Los promotores reunían a grupos de personas demandantes de vivienda y mediante su organización obtenían la representación del mismo. Estos promotores, cercanos a los gobernantes por su filiación partidista, lograban, sin tener que llegar a la movilización, sus demandas. Obtenían terrenos lotificados, expropiados o comprados por las autoridades, que poco a poco iban trans-

⁷ Entrevista a colono de Bolaños, 23 de julio de 2001.

⁸ El PARM ha perdido su registro en los últimos años a raíz de la última elección presidencial del año 2000. Fue un partido satélite del PRI, que se formó para dar cobijo a los militares que salieron del PRI (López, 1991).

⁹ Entrevista con Irma Pérez, líder reconocida de la organización de Vista Alegre Maxi, octubre de 2001.

formando en urbanos. La conciencia urbana en estas organizaciones se formó de manera inmediata, ya que eran pobladores de la ciudad, esto es, se asentaban en las inmediaciones de la mancha urbana. La organización previa surgió como organización de pobladores urbanos. No obstante, la filiación de sus representantes y los mecanismos de mediación usados los colocaban en la égida de la corporativización.

Organizaciones independientes. La aparición de un nuevo actor social

Es hasta finales de la década de los ochenta cuando en Querétaro aparecen las organizaciones independientes que darán lugar a un nuevo movimiento urbano popular. Dos factores coincidentes pueden explicar esta aparición. Por un lado, la ciudad había iniciado un crecimiento centrífugo. Los asentamientos que comenzaron de forma irregular formaban parte ya de la ciudad como periferia de la misma. Por otro lado, la izquierda logró un gran impulso con la movilización que registró, previa a las elecciones federales de 1988. Ese impulso alcanzó a la ciudad de Querétaro; la orientación hacia la izquierda se convirtió en una opción real para los pobladores pobres de la ciudad.

Si bien la mayor parte de las organizaciones de estos asentamientos se habían incorporado al sistema corporativo de intermediación, los nuevos liderazgos con orientación de izquierda crearon nuevos asentamientos y organizaciones que cambiaron el espectro de la acción colectiva.

Los nuevos asentamientos formaban parte, indiscutiblemente, de la ciudad, por lo que no existían ya los problemas de la conformación de la identidad urbana. Por otro lado, los nuevos liderazgos, surgidos desde la izquierda, no aceptaban la incorporación al sistema autoritario. Para mostrar este nuevo proceso me referiré a una organización que sirve de ejemplo para mostrar la nueva faceta de la acción colectiva urbana popular: la organización de la colonia Vista Alegre Maxi.

Esta colonia se formó en 1985, con población migrante de diversas partes del país. Una asociación promotora de vivienda conformó el grupo solicitante de terreno; sin embargo, esta asociación fue relevada de sus funciones por el propio grupo, debido a malos manejos en la gestión de los créditos para adquirir lotes. Entre los miembros del grupo solicitante se encontraban personas con experiencia previa y con cercanía a organizaciones independientes de otras partes del país. Así, pronto el grupo decidió que la forma de tramitar los créditos, los servicios y la construcción de la vivienda sería la autogestión. Ante la dificultad de obtener solución a sus demandas, el grupo decidió salir a las calles para acompañar a sus comisiones gestoras. Fue la primera movilización que se hizo por un grupo independiente y autogestor⁹.

A partir de 1985, los grupos independientes han decidido dos vías para tramitar sus demandas: la autogestión y la movilización como mecanismo de presión ante las autoridades. Desde ese momento se puede en-

contrar en Querétaro una nueva forma de acción colectiva, no sólo porque los mecanismos son nuevos en el contexto urbano de la ciudad, sino también porque de esta manera se declaran independientes del sistema de intermediación corporativo.

Estos mecanismos no han sido bien vistos por la autoridad; sin embargo, se han fortalecido mediante la asociación con otros grupos urbanos, como taxistas, vendedores ambulantes, entre otros. La organización de la colonia Vista Alegre Maxi trascendió, en el lapso de cinco años, las fronteras de su propia colonia. Ha mantenido relaciones con frentes y coordinadoras nacionales, y en 1991, junto con otros grupos base, conformó el Frente Independiente de Organizaciones Sociales (FIOS); para 1994, este frente decidió cambiar su nombre por Frente Independiente de Organizaciones Zapatistas, uniéndose así al movimiento civil del zapatismo, originado en Chiapas.

La alternancia política que se logró en el estado de Querétaro en 1997 no benefició a los grupos sociales con orientación de izquierda¹⁰. En 1998, en un plantón realizado en el centro de la ciudad, se registraron hechos violentos que la autoridad atribuyó al FIOS, y sus principales dirigentes fueron encarcelados.

Este hecho ha debilitado la capacidad de movimiento del frente; sin embargo, ha posibilitado el acercamiento de esta organización otras de carácter urbano y también de orientación de izquierda, que con movilizaciones conjuntas demandan la liberación de los líderes del FIOS.

Conclusiones

Desde 1970, y a raíz del movimiento estudiantil de 1968, la sociedad civil en México se fortaleció. En diversos sectores de la sociedad aparecieron organizaciones independientes que rebasaron las barreras del corporativismo en el sistema de intermediación. Este sistema había estado conformado por una relación entre la Presidencia, el partido hegemónico -PRI- y las organizaciones sectoriales. Pero la aparición de las organizaciones independientes, sus modalidades nuevas de acción colectiva y su orientación ideológica pluralizaron la arena política y, por tanto, modificaron el sistema de intermediación.

La ciudad de Querétaro, a pesar de contar con las características estructurales para dar cabida a la aparición de nuevos sujetos sociales, no registró en esa década el pluralismo que se estaba manifestando en otras partes del país. Esto se debió a la conformación del espacio urbano, que impidió la creación de identidades urbanas en las nacientes organizaciones populares; además, el sistema de intermediación corporativo operó impidiendo su autonomía. El crecimiento centrípeto en los setenta explica la ausencia de la identidad urbana en los asentamientos de los nuevos pobladores de la ciudad. Pero, además, la ausencia en Querétaro de alternativas políticas dejó a los nuevos habitantes a merced de los mecanismos del sistema de intermediación corporativo. Antes de que ellos pudieran construir su identidad como pobladores urbanos, o sea, antes de que la ciudad los alcanzara en

¹⁰ En 1997, por primera vez en Querétaro desde la constitución del PRI, las elecciones de gobernador fueron ganadas por un partido diferente, el PAN, de orientación ideológica de derecha. En sus relaciones con la sociedad, privilegia las gestiones individuales sobre las relaciones con organizaciones sociales (entrevista con funcionario de la Secretaría de Gobierno del estado de Querétaro, julio de 2001).

términos físicos, fueron corporativizados mediante los esquemas del sistema político autoritario.

A fines de los años ochenta, de manera tardía con respecto al contexto nacional, surgieron organizaciones urbanas independientes. Ello explica la poca fuerza que tiene en la actualidad la izquierda en la ciudad de Querétaro, gobernada actualmente por un partido de derecha. No obstante, la alternancia política y, con ella, la democratización del régimen, no sólo a nivel estatal sino nacional, abren nuevas posibilidades para estos grupos independientes, los cuales pueden continuar su lucha en la construcción de una identidad urbana en un contexto más democrático.

La alternancia política no cambia de forma automática el sistema de intermediación, pero es un factor que puede contribuir a abrir los espacios del pluralismo en la comunidad política y a reforzar no sólo la democracia del régimen sino la democracia del sistema político (Morales, 2001).

Bibliografía

- Cisneros, Armando, 2001, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Conapo, 1994, *Evolución de las ciudades de México 1900-1990*, México.
- García Peralta, Beatriz, 1988, *La actividad inmobiliaria en la ciudad de Querétaro*

1960-1982, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

González, Carmen y Osorio, Lorena E., 2000, *Cien años de la industria en Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

Guzmán, María Ángeles, 1999, *Organizaciones campesinas y democratización en México*, Tesis doctoral, Università degli Studi di Firenze.

Haber, Paul Lawrence, 1996, "El arte de la reestructuración y sus implicaciones políticas: el caso de los movimientos urbanos populares", en VARIOS, *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, México, Cal y Arena.

López, Víctor, 1991, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI.

March, James G. y Olsen, Johan P., 1997, *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma de Sinaloa, Fondo de Cultura Económica.

Martner, Carlos, 1991, *Corredores económicos regionales y transporte (El caso del corredor San Juan del Río-Querétaro)*, Querétaro, Instituto Mexicano del Transporte, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, publicación técnica No. 28.

_____, 1998, "Sistemas de Transporte y reorganización de los mercados regionales de trabajo. Las ciudades del Bajío en México", en CARAVACA, MÉNDEZ Y REVEL (eds.), *Globalización y territorio. Mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*, Huelva, Universidad de Huelva.

Melucci, Alberto, 1995, "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", *Sociológica*, año 10, número 28, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

_____, 1999, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.

Miranda, Eduardo, 2000, "Políticas públicas y grupos privados en Querétaro", Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.

Moguel, Reyna y Guzmán, María Ángeles, 1993, *Vida comunitaria y sistema total de calidad*, México, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma de Querétaro.

Morales, Martha Gloria, 2001, "México; Democratización o alternancia sin democracia", Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Paneblanco, Angelo, 1990, *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Universidad.

Pizzorno, Alessandro, 1983, "El sistema pluralístico di rappresentanza", en BERGER, Suzanne, (a cura di) *L'organizzazione degli interessi nell'Europa Occidentale. Pluralismo, corporativismo*

e la trasformazione della politica, Bologna, Il Mulino.

Ramírez, Juan Manuel, 1992, "Entre el corporativismo social y la lógica electoral. El Estado y el Movimiento Urbano Popular (MUP)", en ALONSO, AZIZ y TAMAYO (coords.), *Estado, actores y movimientos sociales*, México, Nueva Imagen.

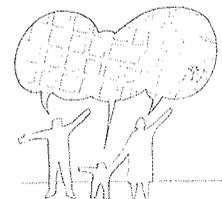
Schmitter, Philippe, 1983, "Intermediazione degli interessi e governabilità nei regimi contemporanei dell'Europa occidentale e dell'America del Nord", en BERGER, Suzanne, (a cura di), *L'organizzazione degli interessi nell'Europa Occidentale. Pluralismo, corporativismo e la trasformazione della politica*. Bologna, Il Mulino.

Silva, Gilberto, 1984, "El movimiento urbano-popular en Querétaro: 1968-1984", en SILVA (coord.), *Movimientos sociales en Querétaro*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

Schutz, Alfred y Lucman, Thomas, 1973. "Las estructuras del mundo de la vida". Buenos Aires.

Touraine, Alain, 1996, *Producción de la sociedad*, México, FCE.

_____, 1994, *Crítica de la modernidad*, México, FCE.



R E V I S T A

Economía, Sociedad y Territorio

Vol. III, núm. 12, julio-diciembre de 2002

Contenido:

Daño I. Restrepo

Luchas por el control territorial en Colombia

Ailton Mota de Carvalho

Estado, descentralización e sustentabilidade dos governos locais no Brasil

Mabel Manzanal

Instituciones y gestión del desarrollo rural en Argentina

Ramón González Fontes, Ana de Dios Martínez y Rafael Montejó Véliz

La gestión del desarrollo regional en Cuba. Un enfoque desde la endogeneidad

Guillermo Loladori

Avances y límites de la sustentabilidad social

Javier Isteinou y Margarita Loera

La reforma del Estado y el acceso de los pueblos indios a los medios de comunicación

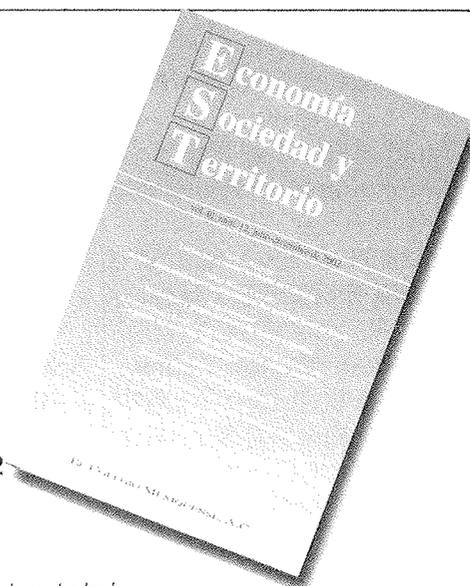
Precio de lista por ejemplar: \$113.00*
(Descuento en números anteriores.)

SUSCRIPCIONES:

Suscripción anual:

México \$150.00 (anual)

	Indiv.	Instituciones
Estados Unidos y Canada	\$38.00**	\$55.00**
Centro y Sudamérica	\$30.00**	\$36.00**
Otros países	\$40.00**	\$64.00**



Larry Andrade

territorio y ganadería en la Patagonia Argentina: desertificación y rentabilidad en la Meseta Central de Santa Cruz

Reseñas

Alicia Margarita Tinoco

Una mirada alternativa a las experiencias de vida en torno a los procesos de salud-enfermedad

Martínez Vilchis, José y Gabriel G. Huitrón Bravo (comps.)

Salud y sociedad. Sus métodos cualitativos de investigación

Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Solicítela a:

El Colegio Mexiquense, A.C.

Departamento de adquisiciones y librería

Apartado postal 48-D

Toluca 50120, México, MÉXICO

Teléfono: (722) 279 99 08 y 218 00 56 ext. 222

Fax: (722) 218 03 58 ext. 200

E-mail: ventas@cmq.edu.mx

* Precio más gastos de envío.

**Precios en US dlls. más gastos de envío.